

Reseña de libros

ROGER GIROD: *Attitudes collectives et relations humaines. Tendances actuelles des sciences sociales américaines*. Préface de Jean Piaget. Presses Universitaires de France. París, 1953; 346 páginas.

La importancia de este libro radica, sobre todo, en que proporciona una información amplísima sobre el estado actual de los estudios de Psicología social en los Estados Unidos. El autor, que ya había trabajado como experto en la Unesco, tiene ahora a su cargo el curso de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de Ginebra. Fiel a su propósito informativo, casi nunca, a lo largo de las páginas de la obra, aflora su concepción personal de los problemas, dejando que hablen los propios investigadores americanos. Sólo al final esboza su teoría sobre el carácter estructural de las actitudes colectivas, lo que permite apreciar la solidez de su preparación.

En el prólogo apunta Piaget las razones que explican no sólo el auge de los estudios psicossociológicos en América, sino su doble carácter: empírico y experimental, por un lado, y, por otro, de perfecta vinculación entre las aportaciones de la Psicología, que proporciona la visión de las "actitudes colectivas", y las de la Sociología, referidas a la consideración de las "interacciones sociales".

El empirismo anglosajón, "que va derecho a los hechos y desconfía de la explicación teórica", tiene en la Sociología americana un carácter esencialmente experimental. "El vicio o la superioridad de los investigadores americanos—dice Piaget—es no considerar como hechos "verdaderos" más que los obtenidos mediante experiencias propiamente dichas." Pero la experimentación sociológica se consigue sólo reduciendo la escala de la investigación, para aplicarla a conjuntos sociales menores, de perfiles definidos, o a "aspectos" determinados del dinamismo social (actitudes, reacciones o interacciones ante estímulos concretos). De ahí la "Microsociología", concepto y término que lanzó al campo científico hace veinte años Georges Gurwitsch, y que los autores americanos, trasladándolo del terreno teórico al experimental, han bautizado como "Sociometría", imprimiéndole una amplitud y dotándole de un conjunto de métodos que han hecho de él eje de un campo de investigaciones cuya fecundidad no puede ser negada, aunque se adopten criterios sociológicos básicos alejados de los usuales en los Estados Unidos.

Para componer su obra, Girod se ha servido de un material bibliográfico impresionante, en el que figuran la mayor parte de los libros y revistas americanos sobre cuestiones sociológicas. La documentación, pues, es tan extensa como valiosa, por lo que quienes deseen conocer el estado actual de las Ciencias sociales en Norteamérica forzosamente han de acudir a este libro. Pero Girod no sólo informa, sino que sistematiza con

un rigor impecable los múltiples estudios americanos en torno a los problemas relacionados con las interacciones sociales y las actitudes colectivas, y valora las aportaciones de los autores más destacados, utilizando una crítica sobria, ceñida y clara. Aún puede afirmarse que, en virtud de estas condiciones, el libro de Girod resulta fuente de información superior a los mismos autores que reseña, porque la comparación de sus trabajos—puntos de partida, métodos y resultados—, servida por una lucidez y una capacidad de síntesis extraordinaria, le permite obtener una visión completa y panorámica de los propósitos y los métodos de investigación de los sociólogos americanos.

He aquí, muy brevemente trazado, el contenido de la obra. Tras un capítulo inicial dedicado a precisar, en la medida de lo posible, los conceptos fundamentales de actitudes y relaciones humanas, en otros capítulos estudia después la Psicología social, la Microsociología y Sociometría, la Antropología y la Sociología americana contemporáneas. En la segunda parte expone las técnicas de investigación, tanto la sociológica como la psicossociológica, de las actitudes, pasando revista a la observación en sus distintas modalidades, a los *tests*, a las "entrevistas" y a las varias formas de experimentación, analizando al detalle dos grandes encuestas de conjunto sobre las relaciones y situaciones humanas: la que dirigió Myrdal sobre el "problema negro" con el título de *Un dilema americano*, y la que llevó a cabo el Ministerio de la Guerra durante el último conflicto bélico, móviles y licitud de la lucha, bajo el mando técnico de Samuel A. Stouffer, conocida con el nombre de *El soldado americano*.

Un capítulo final está dedicado a discutir las aplicaciones científicas y, sobre todo, prácticas de las investigaciones psicossociológicas en América, desde el punto de vista de los criterios sociológicos europeos, siguiendo las doctrinas de Gurwitsch y las convicciones del autor del libro.

Si todo lo anterior posee un enorme valor informativo para conocer los procedimientos de investigación de los sociólogos americanos, este largo capítulo encierra una trascendencia especial, no sólo desde el ángulo estrictamente sociológico, sino también en el plano educativo. Ambas cosas vienen a ser una y la misma, toda vez que la educación es un fenómeno eminentemente social, y acudiendo a la Psicología social es como las doctrinas pedagógicas se curarán de un individualismo que las tiene al borde de la esterilidad, cuando no de la acción perturbadora y contraproducente.

Los sociólogos americanos no piensan como aquel profesor de Sociología, de que habla Piaget en el prólogo, que cuando un alumno le preguntó para qué servían estos estudios, contestó: "Para honrar del espíritu y para ser profesor de Sociología." Los estudios que sólo tienen un "valor formal" (caso general en la educación de los pueblos de Occidente),

o, si se quiere, además, un "valor profesional", entendiendo por tal la enseñanza de la correspondiente disciplina, parece que no cuentan mucho en Norteamérica. Consecuentes con este principio (discutible, sin duda, pero digno de ser tomado en consideración, en una revisión a fondo de los supuestos educativos, que urge mucho hacer), aquellos sociólogos piensan que sus gigantescas encuestas, sus sondeos de la opinión pública y sus *tests* psicossociológicos no sirven sólo para establecer deducciones acerca de la marcha de los tipos de pensamiento, emoción y disposición en una determinada sociedad, por relevante que sea este conocimiento en el terreno de la pura teoría científica. Según los sociólogos americanos, la significación de sus pesquisas es eminentemente práctica, y ello en dos acepciones: a) para que las gentes "tomen conciencia" de dinamismos antes inconscientes o inadvertidos, con lo que el juego de las interacciones sociales se enriquece, al convertirlas en "conocidas" y "queridas" por sus respectivos sujetos; b) por otra parte, una investigación en curso, referida a un fenómeno cualquiera, modifica la evolución del mismo en el sentido propuesto por los autores de aquélla.

Por tanto, la "acción explicativa" de la encuesta o el sondeo no se limita a proporcionar claridad sobre su objeto a los sociólogos que planean éste o aquélla, sino, sobre todo, a iluminar y esclarecer las interacciones sociales, para que dejen de ser "espontáneas", "instintivas" y se hagan "objetivas", "manejables a voluntad", con lo que se logra un efecto de "desenajenación" o "consciencización" del actuar social. De donde deriva la "acción clínica" del sociólogo, encaminada a mejorar los dinamismos e interacciones sociales, mediante encuestas conducidas en el sentido que pide la "reforma social", trocada ya en una amplia labor de "educación" o "conducción": una alta y ambiciosa Pedagogía. Así, la "Ingeniería humana" o "Ingeniería social" de los autores americanos es una especie de *Psicotecnia social*, dirigida a controlar la evolución de las sociedades o, lo que vale igual, a tomar las riendas de la historia.

No podemos discutir ahora la posibilidad científica de este anhelo. Dándole por válido—lo que cuesta no poco, si pensamos en que la pretensión de sacar a la luz de la conciencia psicológica el devenir humano, hasta en sus detalles más concretos, para hacer del hombre un ente todo luz y "razón", es un empeño radicalmente prometeico, cuando no "luzbeliano"—, la política y la educación (dos caminos que llevan a idéntico fin) se convertirían en pura "tecnocracia", presidida por los actuales mistagogos de las técnicas psicossociológicas.

Este es un propósito estrictamente paralelo al de Freud en el campo de la Psicología individual. Se trata de llevar al campo de la conciencia y la autodirección dinamismos sumidos hasta ahora en las honduras del subconsciente, con la

finalidad de hacerlos inocuos, primero, y fecundos, después, como fuerzas dirigidas por el sujeto. Allí, anulación del subconsciente individual; aquí, eliminación del "inconsciente colectivo", para decirlo con la terminología de Jung.

Pero, ampliando el radio de la mirada mental, ¿no es "fenómeno de época" este afán de hacer pasar energías del plano de la Naturaleza al plano del libre albedrío, del campo del suceder cósmico al dominio de la libertad? Pensemos en la paralela—¡y sobrecogedora!—"liberación" de la energía nuclear, antes dormida en el determinismo natural y ya sirva de los designios del hombre. Parece que un impulso omnipresente obliga a procurar ampliar ilimitadamente el repertorio de los "poderes", es decir, de los "instrumentos" de acción sobre el mundo natural y el mundo social, acaso como etapa "final" del período "fáustico" de la historia de Occidente.

Tecnificación a ultranza: del hombre, de la Naturaleza, de la sociedad. Cabe preguntarse con Guardini: ¿tiene el hombre actual poder sobre tanto poder?—ADOLFO MAÍLLO.

PAUL MAUCORPS: *Psychologie des mouvements sociaux*. Colección "Que sais-je?" Presses Universitaires de France. París, 1950; 126 págs.

La Colección "Que sais-je?", publicada por las Presses Universitaires de France, comprende ya medio millar de volúmenes, dedicados a divulgar las más variadas y complicadas materias, desde la Filosofía a la Literatura, la Técnica, la Psicología y el Arte. En tomos de poco más de cien páginas, especialistas en cada materia exponen, para el gran público culto, el estado de los conocimientos actuales en los más diversos dominios del saber.

Paul-H. Maucorps, del Centro de Estudios Sociológicos que dirige en París Georges Gurwitsch, trabaja, sobre todo, en el campo de la Psicología social, o Psicología social, esa nueva ciencia que estudia los aspectos psicológicos de la vida individual y social en sus recíprocas interrelaciones, y de cuyo desarrollo cabe esperar fecundas rectificaciones al individualismo desorientador de la Psicología tradicional, así como una concepción de lo sociológico que, huyendo del formalismo en que ha estado sumida la Sociología académica, llene de sustancia concreta los vagos cuadros de un tipo de investigaciones demasiado afectadas de generalización fácil y de inseguros y aventurados apriorismos.

En esta dirección reciente de la mirada sociológica, en el sentido de cargarla de concreción fenomenológica y de humildad objetiva, la mayor y mejor parte corresponde a dos concepciones que van ganando prestigio y adeptos dondequiera que la Sociología no se enclaustra en esquemas totalmente superados. Por un lado, la "Microsociología", de Gurwitsch, y, por otro, la "Sociometría", de Moreno, ampliamente desarrollada por una legión de discípulos en Norteamérica.

Sirviendo a ambas de contribución indispensable, desde el ángulo de la Psicología social, propiamente dicha, esto es, en cuanto las peripecias íntimas del so-

cial dependen, en buena parte, de la constelación de influjos procedentes del contorno, la escuela norteamericana de G. H. Mead y sus continuadores proporciona puntos de vista valiosos sobre las aptitudes, las creencias, la opinión pública y la propaganda, es decir, sobre los hechos de psicología individual que modifican las realidades psicológicas sociales, y, recíprocamente, respecto de los fenómenos sociales que determinan, en gran parte, la estructura de las actitudes y reacciones de los individuos.

Esta panorámica breve de la Psicología social constituye la armazón de la obra de Maucorps. En la primera parte, estudia los hechos de Psicología social desde el punto de vista del psiquismo personal, aunque considerando siempre el papel determinante o modificador de los grupos sociales, así como las técnicas de investigación de las creencias y actitudes, tal como las utilizan los psicólogos americanos (psicología y sociología de los rumores, sondeos de la opinión pública, soportes psicológicos y procedimientos técnicos de la propaganda, etcétera). En la segunda expone la psicología de los grupos sociales, particularmente los supuestos y métodos de investigación de la Sociometría, con suficiente amplitud para que el lector se forme idea de los objetivos que persigue esta interesante dirección de la Sociología, fundada hace treinta años por el doctor Moreno, a consecuencia de sus observaciones sobre los modos espontáneos de asociación de los grupos de niños que se entregan a sus juegos en los parques de Viena (1921).

Con claridad francesa, el autor explica las técnicas de las sociométrices y los sociogramas, lo mismo que las configuraciones asociativas que se deducen de los distintos tipos de agrupación. Particularmente interesante es la noción del grado de "cohesión funcional" de los psicogrupos y los sociogrupos, a la luz de la "moral social" y el papel del *leader-ship*.

La importancia de este libro sube de punto si consideramos el enorme atraso en que se encuentran estas materias en España, ya que nuestros "sociólogos", que sepamos, siguen entregados a conceptos arcaicos, como si desde 1921 la ciencia de lo social no hubiera experimentado una renovación profunda, en el sentido apuntado antes. ¿Cuándo vamos a contar con investigadores que determinen microsociológica y sociométricamente el grado de cohesión real de nuestros sociogrupos locales, profesionales y funcionales, para trazar luego, macrosociológicamente, el nivel de socialización de esa unidad formidablemente trascendente que es España? De ahí podrían venir diagnósticos y pronósticos harto más rigurosos que las adivinaciones y aproximaciones "literarias" hoy en uso entre nosotros para enjuiciar lo español, casi siempre oscilantes entre la apología frenética y gratuita y el pesimismo obstinado y delirante.

Y aún podríase obtener de todo ello, si a la empresa sumaban sus esfuerzos pedagogos sagaces y conscientes, una terapéutica educativa encaminada a vigorizar, si necesario fuere, los índices de cohesión social que permiten a una colectividad actuar como "pueblo unido y

en orden" y no a la manera de conjunto jurídicamente unitario, pero sociológicamente gregario o invertebrado.—ADOLFO MAÍLLO.

La division écrite des nombres entiers et ses difficultés. Commission consultative universitaire de Pédagogie (C. C. U. P.). Bruselas, 1953; 62 páginas.

En una visita que he realizado al Bureau International d'Education, de Ginebra, he visto este librito interesante, del que quiero hacer una reseña. Se trata de un folleto belga que da cuenta de la investigación emprendida por la C. C. U. P. sobre la división escrita con números enteros.

La tarea que representa la obra queda encuadrada en eso que los psicólogos llaman la Pedagogía experimental. Los cultivadores de este especialismo se afanan por averiguar, por ejemplo, las dificultades que los alumnos de las escuelas primarias encuentran en la adquisición de ciertos automatismos inherentes al aprendizaje de algunas operaciones aritméticas. Los autores del librito creen que los resultados de sus indagaciones poseen gran interés, y piensan que la enseñanza puede ganar mucho si se toman en cuenta tales conocimientos. De ahí que pongan a disposición del público docente una serie de datos que beneficiarían la técnica didáctica.

Han elegido la división como operación básica de la encuesta, porque la consideran la más difícil del cálculo elemental y porque, por esta razón, al dividir, los alumnos se equivocan más frecuentemente. El estudio de los errores que cometen los niños al tratar de resolver los problemas elementales que se les proponen corrientemente en la escuela primaria demuestra—dice el informe—que las causas de los errores radican en una deficiencia calculatoria. Desgraciadamente, agrega el folleto, en la práctica cotidiana de la escuela, la calificación de los ejercicios se hace sobre el resultado final, y el ejercicio se califica bien o mal, sin más consideraciones. Evidentemente, el método de corrección no es adecuado y no es apto para discriminar el tipo de los errores cometidos. De ahí la conveniencia de una encuesta sobre la división escrita con procedimientos experimentales.

La investigación se apoya en el siguiente andamiaje intelectual:

Los autores han considerado 21 operaciones típicas, clasificadas en orden de dificultad creciente, para el análisis de las etapas usuales en el cálculo de la división. Estas 21 operaciones elementales representan, a juicio de la Comisión, los diferentes estadios que el niño debe recorrer hasta dominar la técnica de la división. (Los autores señalan también que no se preocupan de cuestiones relacionadas con el rendimiento. El test tiene sólo una finalidad diagnóstica.)

Para determinar el grado de madurez alcanzado por los alumnos en el manejo de tales operaciones, han ideado cinco pruebas escritas, de las cuales las tres primeras (A, B, C) son prácticamente equivalentes en lo que se refiere a las

dificultades reunidas y que han de resolver los alumnos, mientras que las dos últimas (D y E) contienen las operaciones de mayor dificultad.

Los números que se presentaron a los niños para realizar los cálculos estaban impresos, a fin de evitar errores de copia. El alumno resolvía, además, directamente las operaciones en la hoja que se le daba, sin uso de borrador o de hojas suplementarias.

Se respetaron las condiciones naturales del trabajo escolar. El maestro encargó a los niños la resolución de las operaciones, dentro de las horas de clase, como tarea ordinaria y sin ningún preparativo especial.

A fin de poder indagar sobre los medios más diversos, las encuestas se han realizado con alumnos de ambos sexos, los cuales asistían a escuelas oficiales o privadas, hablaban una u otra de las dos lenguas nacionales belgas y pertenecían a regiones urbanas, semiurbanas, industriales o rurales.

Se han tomado en consideración los ejercicios de 10.835 niños de los cursos quinto, sexto, séptimo y octavo de los grados superiores.

Técnicas experimentales adoptadas.— La Comisión se ha apoyado para su trabajo en las siglas utilizadas en su tesis por L. Stavaux, en la cual se usan 25 signos para representar abreviadamente los distintos tipos de errores cometidos en el manejo de la división. Sin embargo, en vista de su objetivo preciso, la Comisión ha preferido reducir este número a 10. (Son los siguientes: 1, error de suma al calcular el producto de una cifra del cociente por el divisor; 2, error de sustracción; 3, error de multiplicación; 4, cifra del cociente calculada por exceso; 5, división que sólo toma en cuenta una de las cifras del divisor, en el supuesto, claro está, de que haya más de una; 6, cifra del cociente tomada de modo que el resto parcial sea mayor que el divisor; 7, error al bajar la cifra del dividendo; 8, omisión del cero en el cociente; 9, olvido al escribir una cifra, dejando su hueco sin embargo, y 10, cifras superfluas.) Simbolizados así los errores con 10 signos característicos, se han agrupado las equivocaciones cometidas por los alumnos en un documento auxiliar que permite estudiar la clase de las faltas y su total.

Este dispositivo experimental fué completado, en la medida de lo posible, por los tres estadios siguientes: a) estadio cuantitativo; b) estadio cualitativo, y c) estadio psicológico.

El informe agrega: "Como era la primera vez que en Bélgica se realizaba una investigación tan amplia y profunda, era de prever que surgirían dificultades en el desarrollo normal de las pruebas y que su realización tropezaría con obstáculos de orden material..." Y así fué, en efecto. No obstante, a pesar de ciertos retrasos y reducciones en el plan inicial del proyecto, pudo llevarse a feliz término buena parte de la tarea.

No es de mi competencia entrar en el detalle de las modificaciones que hubo que introducir y de las dificultades concretas con que se tropezó. Bastará indicar que se redujo el número de textos: de 10.835 quedaron sólo 1.283. Se convino en conservar solamente aquellos

ejercicios que contuvieran, por lo menos, 30 faltas.

Basándose en su experiencia y en el cuidado con que se han llevado a cabo las indagaciones, la Comisión concluye: "El número de sujetos y la diversidad de los medios ambientales investigados permiten afirmar que los resultados obtenidos representan adecuadamente el estado de los conocimientos calculatorios del conjunto de la población de las escuelas primarias del país." Veamos esos resultados.

Conclusiones:

1. Los resultados obtenidos demuestran que la división escrita es una operación difícil: sólo un 1,4 por 100 de los alumnos divide bien.

2. Los alumnos del grado superior dominan la técnica operatoria: 73,4 por 100 de los alumnos cometen menos del 20 por 100 de los errores.

3. Los chicos demuestran una ligera superioridad respecto de las chicas, tanto en lo que se refiere a la velocidad de la ejecución como en lo que toca a la exactitud de los resultados.

4. El grado de maestría de la operación crece de manera gradual desde el quinto al octavo grados, pero ninguna de las clases representa un estadio perfecto de exactitud. Se ve claramente que no basta conocer la técnica operatoria para hacer bien las divisiones. El resultado parece depender de ciertas aptitudes del alumno, tales como la calma, la precisión, la limpieza, el orden, la constancia en el esfuerzo, etc.

5. El divisor parece ser el elemento determinante del grado de dificultad relativa de una división con números enteros.

- La dificultad de la operación crece con el número de cifras del divisor.
- La operación se realiza más fácilmente cuando el divisor termina en 0, 1, 2, 3, 4, 5 que cuando termina en 6, 7, 8, 9.
- La presencia de ceros finales en el divisor (o en el dividendo) es una causa importante de errores.

6. El cero crea, además, graves dificultades de orden técnico, y especialmente en los siguientes casos:

- Cuando un resto parcial y la cifra bajada forman un número menor que el divisor.
- Cuando el resto final y la cifra bajada forman un número menor que el divisor.
- Cuando el antepenúltimo resto es nulo y la última cifra que hay que bajar es un cero.

7. Las operaciones más difíciles son las que tienen un divisor de tres cifras, que exigen estimaciones difíciles respecto de cuatro cifras del dividendo. Parece que los alumnos no están acostumbrados a trabajar con grandes números.

8. El análisis de las faltas cometidas muestra que el 92 por 100 de los errores se reparte así:

- 35 por 100 proviene de un conocimiento insuficiente de la sustracción y de la multiplicación.

b) 32 por 100, de cálculos defectuosos con las cifras del cociente.

c) 15 por 100 por una mala utilización del cero.

d) 10 por 100 por ignorancia de la técnica operativa.

Los datos anteriores revelan:

- La fragilidad de los mecanismos elementales (sustracción y multiplicación).
- La dificultad experimentada por los alumnos para hallar la cifra del cociente.
- Lugar importante del cero. Los autores de manuales subestiman esta dificultad.

La inexactitud de las operaciones depende, claro está, de la falta de cuidado, de la falta de orden, de la mala letra, etc.

9. El análisis de los ejercicios investigados demuestra la imperiosa necesidad de adoptar una técnica de corrección que permita determinar las fallas propias de cada alumno.

10. La aplicación de la prueba no exige más que un tiempo reducido (una hora y media) y permite utilizar valiosas indicaciones didácticas.

* * *

No quiero terminar esta breve reseña sin agregar unas cuantas palabras de crítica. Evidentemente, la investigación anterior tiene importancia. Pero debe decirse que juzgar de la capacidad de los alumnos por un mero ejercicio mecánico es poco adecuado para penetrar en el pensamiento matemático de los niños. Obsérvese que se investiga un mero automatismo. Ahora bien: en el pensamiento matemático concreto de los alumnos hay que considerar también el interés que cualquier actividad suscita. La mente está más alerta cuando se ve un sentido en lo que se hace. No es lo mismo una operación de dividir cuando no se siente la necesidad de hacerla que cuando interesa realmente realizarla para averiguar algo que tiene importancia dentro de la vida. Sería deseable, por ello, que la indagación belga hubiera tomado también en cuenta otros factores importantes. La misma declaración de las conclusiones indica que la Comisión ha observado algunos datos interesantes. Por ejemplo, en el apartado 7.º, cuando se subraya que "parece que los alumnos no están acostumbrados a trabajar con grandes números". Naturalmente que no lo están. Y esto, quírase o no, es una realidad de la máxima importancia. Piénsese en que una cosa son los programas con su habitual rutina y otra la vida de los niños. ¿Qué sentido puede tener dentro de una mente infantil una división con un gran número de cifras para el dividendo y el divisor? ¿Cuándo se presenta en la vida efectiva de un niño un problema que requiera esa operación? (Tampoco en la vida del adulto ordinario se dan esas fastidiosas divisiones con que se martiriza materialmente la mente del niño.) Pero, en fin, mientras haya que adaptarse a los programas tradicionales y hacer pensar a los niños que la matemática se reduce a la estupidez de los cálculos, la investigación belga seguirá respondiendo a una necesidad.—

RAMÓN CRESPO PEREIRA.

TEÓFILO MARTÍN ESCOBAR: *Memoria descriptiva del curso 1952-53 de las Escuelas de Peritos Industriales y de Trabajo de Gijón*. 100 págs.

La Dirección de las Escuelas de Peritos Industriales y de Trabajo de Gijón ha editado su *Memoria descriptiva del curso 1952-53* en un volumen de cien páginas en folio y numerosos gráficos reproduciendo fichas y láminas de cuadernos de estudios.

Por lo que se refiere al contenido, durante el curso que recoge esta Memoria se han acentuado todo lo posible los esfuerzos que se vienen realizando para ir perfeccionando las enseñanzas de talleres y laboratorios, debido, en parte, a que se ha dispuesto de algunos medios y elementos con que no se contó en los anteriores y también a que el personal encargado de tales enseñanzas ha procurado perfeccionarse en la manera de hacer las mismas, poniéndose al tanto de las últimas novedades, y para lo cual se ha dispuesto de abundante bibliografía. La Escuela se ha propuesto la formación de un auténtico técnico de segundo grado que necesita nuestra industria cada vez con mayor urgencia, procurando atender en tal formación a las exigencias que actualmente ésta le impone para las tareas que más tarde ha de desarrollar dentro de la misma, y en este sentido el avance de las enseñanzas se acentúa cada vez más de un modo satisfactorio.

Este técnico de segundo grado es, desde luego, un mando dentro de la industria; pero, además, cada día tiene una mayor intervención en la parte ejecutiva del proceso de la producción. Ha de saber, por lo menos, cómo se hacen los trabajos e incluso, si es posible, saberlos hacer en algunos casos, lo que no representa grandes dificultades, como se ha podido apreciar por la experiencia, ya que, sin una formación de esta naturaleza, su mando tendrá muchos fallos y, por otra parte, no estará en condiciones de aplicar los modernos métodos de producción y trabajo en tan estrecha conexión con la productividad. Las prácticas, lecciones y conferencias han sido alternadas con conversaciones o coloquios entre profesores y alumnos para el mejor conocimiento de los cambios que se están introduciendo actualmente en nuestra industria en relación con la racionalización de la producción y los problemas que actualmente hay planteados sobre la misma.

Los alumnos que han realizado la reválida en este curso han hecho sus estudios en el nuevo edificio de la Escuela y además con arreglo al Plan de 1948, más eficiente que el anterior, y por ambas circunstancias ha sido posible darles una formación más completa. Como dato interesante del prestigio de que goza esta Escuela de Gijón, consignemos que los peritos industriales salidos de sus aulas son solicitados de manera preferente por las Empresas industriales de todo el norte de la Península.

Una cosa similar a lo dicho para la Escuela anterior podemos decir sobre las enseñanzas que se han dado en el curso

1952-53 en la de Trabajo, pero como aquí se trata de formar principalmente personal ejecutante y los primeros mandos del mismo para la industria, aún se ha acentuado más lo que se refiere a la preparación técnica de la manera de ejecutar los trabajos en la industria con arreglo a las exigencias modernas.

Se realizaron los exámenes de reválida para obtener el certificado de aptitud profesional de oficiales y maestros, y en la Memoria se publican los ejercicios exigidos y los resultados obtenidos, acompañados de unos comentarios.

*

Como en años anteriores, se publica en esta Memoria una parte gráfica que nos permite apreciar claramente uno de los aspectos de la labor que en sus enseñanzas vienen realizando ambas Escuelas. Aunque en otros lugares hemos hecho referencia a ella, sin embargo queremos destacarla aquí nuevamente por la importancia que tiene, puesto que pone en evidencia cómo se van complementando y ampliando las enseñanzas, según se dispone de mayores medios para ello, orientadas, cada vez más, a dar a los alumnos una formación que se adapte todo lo posible a las exigencias reales que más tarde han de tener en el desarrollo de su actividad profesional dentro de la Empresa.

Se publica en primer lugar una ficha de fabricación hecha por un alumno de la Escuela de Trabajo en su reválida del grado de maestro industrial, y a continuación las láminas de dos cuadernos, el primero perteneciente a un alumno de la Escuela de Trabajo y el otro a uno de la de Peritos, comprendiendo, cada uno de ellos, una ficha de fabricación, junto con una hoja de características de la máquina herramienta, otra de crítica sobre la misma, otra sobre la pieza a realizar y, finalmente, una hoja memoria con el proceso constructivo para una pieza. Cada alumno, en el curso correspondiente, ha realizado varios trabajos similares a éstos, y particularmente con la misma orientación. Los alumnos han realizado el trabajo conforme a su propia forma de ver las cosas, y la Escuela se limita a reseñar unas muestras, casi puede decirse que tomadas al azar y seleccionadas, más que nada, no en atención a ser mejores, sino realmente, dentro del conjunto de las mismas, aquellas que por su preparación nos han parecido más en consonancia con el objeto que nos proponemos.

A continuación de estos cuadernos de fichas se publican, como de costumbre, algunos de los estudios de mecanismos realizados en la Oficina Técnica, y que serán construidos por los alumnos en el próximo curso, y el dibujo de una prensa y estudio de su proceso de fabricación con los correspondientes cálculos de taller, realizado por un alumno del último curso de la Escuela de Trabajo.

El conjunto del libro constituye una valiosa aportación informativa de las tareas llevadas a cabo por estos dos Centros educativos, que están aportando planteles de hombres eficientemente formados y cuya importancia ya se manifiesta plenamente en una de las zonas industriales más importantes de España.—F. T. A.

La educación para el desarrollo de la comunidad. Bibliografía selecta. Número VII de la serie "Educational Studies and Documents". Unesco. París, abril de 1954.

Desde el año 1950, el Centro de Intercambios de Educación de la Unesco viene publicando una serie de bibliografías sobre temas especiales referentes a las actividades relacionadas con la educación fundamental. La obra que reseñamos ahora es la cuarta de esta serie, y ha sido preparada conjuntamente por la Unesco y los servicios correspondientes de las Naciones Unidas.

Al seleccionar el contenido de esta bibliografía, la Unesco ha considerado el "desarrollo de la comunidad" como un término genérico que abarca los diversos procesos, mediante los cuales toda comunidad puede elevar su nivel de vida. Tales procesos, a juicio de la Unesco, suelen comprender, separada o conjuntamente, la organización o creación de servicios de previsión social, protección sanitaria, educación, mejoramiento de la agricultura, desarrollo de pequeñas industrias, distribución de viviendas, etc. La educación fundamental, término consagrado por la Unesco, no tiende a otra cosa precisamente que a lograr ese "desarrollo de la comunidad", y, por tanto, fácil es de comprender el lugar reservado en esta bibliografía a las obras referentes a educación fundamental.

El material bibliográfico seleccionado se ha dividido en "Obras generales sobre la teoría y la práctica del desarrollo de la comunidad" y en "Materiales de descripción de proyectos individuales". Una última parte de la bibliografía se reserva para transcribir los títulos de las principales publicaciones periódicas sobre la organización y desarrollo de la comunidad.

Por lo que atañe a los proyectos individuales, se ha preferido escoger las obras que se refieren a un proyecto que se efectúa en un solo pueblo o en un grupo de pueblo y a las campañas nacionales. Igualmente se ha tendido a seleccionar aquellos proyectos que ponen en práctica un amplio programa, antes que los que se concentran en un solo aspecto del desarrollo de la comunidad. Es decir, que, como indicábamos más arriba, ante todo se han seleccionado obras que describen programas en los que el proceso de desarrollo de la comunidad se caracteriza ampliamente por la utilización de las técnicas seguidas en los trabajos de educación fundamental.

Excusado es decir que la obra bibliográfica que reseñamos, en la que se da suficiente noticia acerca de 116 libros sobre educación para el desarrollo de la comunidad, interesa a todos aquellos que, o bien trabajan en la preparación de tales campañas de elevación de vida en las comunidades por medio de una múltiple y variada tarea educativa, o desean especializarse en el conocimiento teórico de estos temas.

No nos queda sino consignar que, para la adecuada selección de esta bibliografía, la Unesco ha tenido en cuenta y examinado su propia publicación mensual *Revista analítica de Educación*, y que numerosos títulos han sido sugeridos por el Departamento de Asuntos Sociales de

las Naciones Unidas. El manuscrito fue sometido, igualmente, al estudio de la Mass Education Clearing House, del Instituto de Educación de la Universidad de Londres, y al Centre d'information sur l'éducation de base, del Centro Nacional de Documentación Pedagógica, de París. Los funcionarios de ambas organizaciones complementaron en muchos casos, con valiosas aportaciones, la bibliografía seleccionada.—J.

ARNOLD GESSELL Y FRANCES L. ILG.: *El niño de cinco a diez años*. Traducción de Luis Fabricant. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1954.

Constituye este libro, que por su disposición temática, por el tratamiento del mismo y por sus caracteres tipográficos viene a ser el complemento de la obra del mismo autor *Infant and Child in the Culture of Today*, el estudio del período cinco-diez años más interesante y profundo de que se dispone actualmente.

Concreta y práctica al mismo tiempo, conforme a los cánones de la Psicología evolutiva y a los intereses de padres y educadores, esta obra es el resultado de una constante observación de los niños y de una firme colaboración entre el cuerpo directo y los padres, que permitió una comprensión y conocimiento perfectos de padres, examinadores y niños.

Aunque se usaron métodos experimentales y estadísticos, fueron los clínicos los que se emplearon con preferencia, no siendo uniformes estos procedimientos para las diferentes edades, sino ajustados al grado de madurez de los niños observados.

La primera de las tres partes en que la obra está dividida tiene como tema central el desarrollo o crecimiento considerado como un proceso concreto productor de modos de conducta. Trata en sus tres capítulos de la relación de este corto período de la vida (cinco a diez años), con el ciclo total de la existencia, de la naturaleza del crecimiento psicológico y de las relaciones padre-niño-maestra.

La segunda parte describe las etapas progresivas en el crecimiento del niño, muy resumido el correspondiente a los cuatro primeros años, que ha de constituir como una base para la disciplina del período de los cinco a los diez años. Cada uno de estos niveles de edad está considerado desde diversos puntos de vista, tales como sus características motrices, higiene personal, temores y sueños, expresión emocional, personalidad y sexo, etc.

Cada uno de estos niveles no debe ser considerado como unidad independiente, haciendo destacar el autor las secuencias dinámicas que conservan la continuidad total del desarrollo.

Por último, la tercera parte trata el complejo total del crecimiento, dando una visión panorámica de las sucesivas gráficas del desarrollo con tendencias que datan de la infancia, tabuladas en gradientes de crecimiento.

Insiste el autor en el carácter relativo de estos gradientes, advirtiéndolo al padre o educador que servirán no como normas de capacidad absoluta, sino para ubicar la posición del niño en relación con ciertos aspectos de conducta dentro del complejo total del crecimiento.

En resumen, constituye esta nueva obra de Gessell una ayuda valiosa a padres y maestros, que obtendrán en sus páginas una visión concreta y un instrumento útil para su labor educadora.—M.^a C. V.

AURELIO GARCÍA ELORRIO: *Diccionario de la conjugación*. Tercera edición. Editorial Kapelusz. Buenos Aires, 1953; 347 págs.

Si el verbo es "la palabra", su estudio ofrece siempre la mayor importancia lingüística. El autor, en el prólogo de su obra, cita el antiguo adagio de los preceptistas latinos: "Quien bien conjuga y declina, sabe la lengua latina." Y aunque la declinación, al menos con las características desinenciales del latín, no existe en castellano y, por otra parte, el aprendizaje de la conjugación, desvinculado del juego necesario de los complementos, es decir, de la dinámica total de la frase, es empeño en el que consumen nuestros estudiantes, de aquende y allende el Atlántico, no pocas energías, mejor empleadas en menesteres expresivos para los que fuera indispensable contar con módulos de oraciones enteras, sigue siendo cierto aquel proverbio, con las correcciones señaladas.

García Elorrio no intenta plantear problemas de didáctica del verbo ni un estudio monográfico de los múltiples aspectos que ofrece la flexión de esta palabra-clave de la lengua. Su designio ha sido eminentemente práctico, desde el ángulo sistematizador, grato a los hispanoamericanos, que florece en la publicación de vocabularios y diccionarios. Este, dedicado a los verbos, abarca todas las vertientes bajo las cuales pueden ser estudiados, pero sin propósitos innovadores. A tal punto es así, que se vale de los paradigmas de las tres conjugaciones, dentro de cada una de las cuales estudia los verbos irregulares, que hubieran exigido una diversa sistematización, enfocada a partir de las alteraciones que su flexión presenta. Es particularmente acertado englobar en una sola categoría de "verbos de conjugación incompleta" los impersonales y los defectivos, y muy atinado el estudio de las irregularidades aparentes, debidas a necesidades ortográficas. También merece sinceros elogios el exhaustivo nomenclador de verbos españoles, completado con los arcaicos y poco usados.

Estamos de acuerdo con el autor, frente a la Academia, al considerar el verbo *agredir* como defectivo, que carece de las tres personas del singular y la tercera del plural del presente indicativo y de todas las del presente de subjuntivo. No compartimos, en cambio, su criterio respecto de la conjugación de *inmiscuir*, pues si bien puede decirse *in-*

miscúo, el oído español de hoy prefiere *inmiscuyo*, sin lugar a dudas. Respecto a los verbos que tienen diptongo en el infinitivo, correlativo a un sustantivo que también lo lleva, como *expatriar* y *repatriar*, *historiar* y algún otro, el uso prefiere acentuarlos para deshacer el diptongo, diciéndose, preferentemente, *expatrió* y *repatrió*. En cuanto a *historiar*, aunque comienza a introducirse ya alguna vacilación, predomina la forma *historio* sobre *historio*.

Pero estas pequeñas observaciones no empañan el mérito de un libro que prestará un servicio eficaz a cuantos estudian la lengua española.—A. M.

Nueva Enciclopedia Escolar. Editorial Hijos de Santiago Rodríguez. Burgos, 1953.

Desde hace unos lustros, se ha hecho costumbre editorial que los textos escolares de la enseñanza primaria se ofrezcan reunidos, para cada grado, en un volumen, que el uso denomina *Enciclopedia*. Y aunque contra tal práctica ha clamado la crítica profesional, alegando que con ella los libros se reducen excesivamente, padeciendo su contenido, que adopta un aire apresurado, incompatible con el moroso desarrollo que requiere la enseñanza elemental, razones de índole económica mantienen esta modalidad, que va convirtiéndose ya en tradicional.

Sin entrar ni salir en la polémica entablada en torno a las *Enciclopedias*, anotemos que la que ahora nos ofrece la Editorial Hijos de Santiago Rodríguez merece comentario por más de un motivo. En primer lugar, se trata de una Enciclopedia veterana, que alcanza ahora su undécima edición. Pero así como las anteriores ofrecían relativamente pocas innovaciones respecto de la primera, ésta ha introducido reformas sustanciales para que pueda servir a las escuelas primarias en el período superior o de iniciación profesional, que va de los doce a los quince años, con arreglo a los cuestionarios nacionales para la enseñanza primaria recientemente publicados.

Entre las modificaciones más importantes está la introducción de la Historia Sagrada, que no figuraba en las anteriores ediciones, así como la inclusión de lecciones de formación religiosa y moral, que aspiran, muy atinadamente, no a proporcionar al muchacho definiciones que haya de memorizar, sino principios y ejemplos que sean materiales para su propia reflexión. También se han aumentado las lecciones y ejercicios de lenguaje y los problemas de Matemáticas para acomodarlos a las exigencias de los cuestionarios. Si a ello sumamos las ilustraciones, debidas al lápiz de Soravilla, que en número de seiscientas esmaltan la obra, y el carácter práctico, pero seriamente formativo, que tiene el desarrollo de todas las materias, podremos afirmar que se trata de un instrumento de trabajo indispensable en las escuelas para el desarrollo del período de iniciación profesional.—A. M.